

NORMAN G. FINKELSTEIN

LO QUE DICE GANDHI

SOBRE LA NO VIOLENCIA,
LA RESISTENCIA Y EL VALOR

Traducción de Maysi Veuthey

BIBLIOTECA NUEVA

siglo xxi editores, s. a. de c. v.

CERRO DEL AGUA, 248, ROMERO DE TERREROS,
04310, MÉXICO, DF

www.sigloxxieditores.com.mx

salto de página, s. l.

ALMAGRO, 38,
28010, MADRID, ESPAÑA

www.saltodepagina.com

editorial anthropos / nariño, s. l.

DIPUTACIÓ, 266,
08007, BARCELONA, ESPAÑA

www.anthropos-editorial.com

siglo xxi editores, s. a.

GUATEMALA, 4824,
C 1425 BLP, BUENOS AIRES, ARGENTINA

www.sigloxxieditores.com.ar

biblioteca nueva, s. l.

ALMAGRO, 38,
28010, MADRID, ESPAÑA

www.bibliotecanueva.es

FINKELSTEIN, N. G.

[What Gandhi says about nonviolence, resistance and courage]
Lo que dice Gandhi... sobre la no violencia, la resistencia y
el valor; traducción del inglés por M.^a Luisa Veuthey. - Madrid :
Biblioteca Nueva, 2013.

144 p. ; 20 cm

ISBN 978-84-9940-639-8

1. Filosofía 2. Ética 3. Política 4. Sociología

1 HP 32 JP

172 HPS 304.2 JHB

Título original: *What Gandhi says about nonviolence, resistance and
courage*, OR Books, New York, London, 2013

© OR Books, 2013

© Norman G. Finkelstein, 2013

© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2013

Almagro, 38 / 28010 Madrid (España)

www.bibliotecanueva.es / editorial@bibliotecanueva.es

ISBN: 978-84-9940-639-8

Depósito Legal: M-30.659-2013

Impreso en Lável Industria Gráfica, S. A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Introducción	13
1/ La voz interior	19
2/ La almohada de la muerte	43
3/ Remover la conciencia	83
4/ Hombre del pueblo	103
Conclusión	139

Al movimiento de «ocupación»

AGRADECIMIENTOS

Agradezco el apoyo de la Unz Foundation y los comentarios de Samir Chopra, Antony Copley, Meghna Dumar, Sanjeev Mahajan, Daruna Mantena, Allan Nairn, Abid Qureshi, Marco Rosaire Rossi, Feroze Sidhwa, y Doug Tarnopol a los borradores previos. Como siempre, mi mayor deuda la tengo con mi editora, Maren Hackmann-Mahajan.

INTRODUCCIÓN

A pesar de que el nombre de Mahatma Gandhi se cita con mucha frecuencia, sin embargo pocos son los que le han leído.

Al comprobar qué obras suyas había en la biblioteca de una universidad americana de reconocido prestigio, me di cuenta de que de los casi 100 volúmenes existentes en el corpus de Gandhi, solamente un volumen se había prestado anteriormente.

A Gandhi se le ha reducido a un mantra que lo identifica con la no violencia.

Sin embargo, tanto su pensamiento como su práctica son mucho más complejos, y contradictorios, de lo que pudiera hacer pensar esta equivalencia.

El Gandhi que nos transmite la historia es una versión aguada, edulcorada, del original. Es la del

excéntrico místico y santurrón que no mataría una mosca y al que se considera incapaz de hacerlo incluso aunque quisiera.

El verdadero Gandhi era, desde luego, santurrón, místico y excéntrico, pero también el más sagaz de los estrategas políticos, capaz de calibrar mejor que ninguno de sus contemporáneos la resistencia y los límites de su pueblo y los de sus adversarios.

El verdadero Gandhi detestaba la violencia, pero detestaba aún más la cobardía. Si sus seguidores no conseguían encontrar los recursos internos para resistir de manera no violenta, entonces los exhortaba a encontrar el valor necesario para devolver el golpe a aquellos que los atacaban o los humillaban.

Si Gandhi predicaba simultáneamente las virtudes de la no violencia y las del valor, es porque consideraba que la no violencia requería más valor que la violencia.

Los violentos se enfrentaban a los disparos enemigos con armas, mientras que se suponía que los resistentes no violentos debían avanzar hacia el fuego enemigo sonrientes y joviales mientras los volaban en pedazos.

Los que utilizaban la no violencia no tanto para resistir sino como un pretexto para huir de un agresor eran, según Gandhi, las criaturas humanas más despreciables indignas de vivir.

El Gandhi controvertido que valoraba la valentía por encima de la no violencia, que valoraba la no violencia porque requería las mayores reservas de valor, y que abogaba por la violencia si uno no era capaz de tener ese valor, se ha olvidado durante mucho tiempo o, incluso, se ha ocultado.

Pero incluso el Gandhi que recordamos, sorprende.

La doctrina de la *satyagraha*, que preconizaba Gandhi, era engañosamente sencilla. Significaba resistencia no violenta al mal, ¿no? Pero para Gandhi, cualquier forma de fuerza coactiva era violencia. Aconsejaba a los campesinos y a los empobrecidos trabajadores indios que movilizaran su *poder* latente para quebrantar la voluntad de las clases explotadoras.

Tampoco estuvo nunca totalmente claro a quién pretendía llegar Gandhi con su resistencia no violenta.

A veces, hablaba de querer ablandar hasta el corazón de Hitler. Pero otras veces, dirigía sus ayunos a un público más solidario. Quería «despertar» su conciencia y llevarlo a actuar de acuerdo con lo que sabían de antemano que era equivocado para aislar al puñado de intransigentes.



Este librito pretende condensar la esencia de la doctrina de Gandhi de la resistencia no violenta.

Aunque lo que predica Gandhi esté repleto de contradicciones evidentes e influido por su fe religiosa, y no siempre sea susceptible de ser analizado racionalmente, sigue siendo posible descubrir una doctrina coherente en los escritos que ha dejado.

Pero esto no es solo, ni siquiera fundamentalmente, un ejercicio académico. Sería imprudente ignorar que Gandhi, aplicando su agudeza mental a una intensa experiencia vital de servicio público, aportó una valiosa perspectiva práctica a la naturaleza de las ideas políticas.

Empecé a leer a Gandhi hace unos años pensando en una estrategia no violenta que acabara con la ocupación israelí de tierra palestina. Pero en la actualidad, gracias a la «Primavera Árabe» y a los movimientos de resistencia no violenta que han proliferado en todo el mundo, el campo de aplicación de las ideas de Gandhi se ha ampliado notablemente.

El nombre de Gandhi está en boca de todos aquellos que rechazan un sistema político que excluye a una abrumadora mayoría de gente, y un sistema económico que la deja sin futuro.

En la ciudad de Nueva York, la idea de desobediencia civil no violenta se ha apoderado de la conciencia de los jóvenes y los ha hecho sentirse fuertes

con la esperanza de que pueden conseguir derrumbar incluso las murallas de Wall Street.

Gandhi dedicó toda su vida adulta a organizar al desvalido noventa y nueve por ciento contra el codicioso uno por ciento. Aspiraba, en primer lugar, a acabar con la ocupación británica de la India, pero la idea de que una camarilla corrupta de nativos reemplazara a los invasores también le hacía recular.

Gandhi pretendía establecer las bases de un sistema político en el que se transfiriera a la masa india no solo el poder nominal, sino también el real, y en el que la riqueza fuera distribuida equitativamente de modo que la persecución de la riqueza dejara de ser el objetivo de la vida.

No solo estaba convencido de que se podía liquidar de forma no violenta el viejo mundo y crear uno nuevo, sino de que, además, si no se hacía de manera no violenta, ese nuevo mundo difícilmente diferiría del viejo mundo al que había sustituido.

Ahora una nueva generación está experimentando con esa idea, concibiendo nuevas formas de vida y ponderando cómo redistribuir el poder y eliminar los privilegios. La experiencia vital y las reflexiones de Gandhi suponen un tesoro que sirve de guía a estos idealistas aunque disciplinados, valerosos aunque cautos, jóvenes cuando se aventuran a salir en busca de un futuro más prometedor.